

## Catecismo 689 – 690 La misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 689:

**Aquel al que el Padre ha enviado a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo (cf. Ga 4, 6) es realmente Dios. Consustancial con el Padre y el Hijo, es inseparable de ellos, tanto en la vida íntima de la Trinidad como en su don de amor para el mundo. Pero al adorar a la Santísima Trinidad vivificante, consustancial e indivisible, la fe de la Iglesia profesa también la distinción de las Personas. Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su Aliento: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, Cristo es quien se manifiesta, Imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela.**

Una de las características de este catecismo, es presentarnos el misterio de Dios, desde una visión personal, es cierto que se puede hablar de Dios, de una manera más impersonal, como si hablásemos de una esencia divina, sin acordarnos de que Dios se “relaciona con nosotros” como Padre, como Hijo, como Espíritu Santo.

No es la esencia, no es la naturaleza, no es la unidad la que entra en contacto con nosotros **sino que el Padre, el Hijo o el Espíritu Santo.**

Partimos del “Padre” como “principio sin principio”, Él es el principio de un amor efusivo, que se desborda a sí mismo y que “libera” al Hijo y al Espíritu Santo. El amor no se puede concebir si no es dado de un modo “personal” e interpersonal.

Lo que caracteriza a este catecismo es que es muy “bíblico”, es una referencia continua a la sagrada escritura y a los padres de la Iglesia. Es hablar de Dios en esos conceptos personales.

A veces cuando se habla de Dios, sin concretar, se está refiriendo a “Dios Padre”.

El título de estos dos puntos que estamos comentando es **La misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo,**

Para entender algunas explicaciones que da el catecismo sobre la Santísima Trinidad, es conveniente distinguir tres cosas:

-las misiones; las procesiones; La unidad o naturaleza.

**Por Misiones** se entiende el envío del Hijo o del Espíritu Santo a nosotros. Por ejemplo: la encarnación es la “misión” que el Padre envió al Hijo.

En Pentecostés se produjo la misión del Espíritu. Por tanto por “misiones se entiende el envío de las personas divinas a nosotros, dentro de lo que es la “economía de la salvación”.

**Las procesiones** es lo que tiene lugar en el interior de Dios. Es decir: El padre envió al mundo al Hijo, eso lo hizo “ad extra”: hacia afuera, hacia nosotros; pero dentro del seno de la Trinidad, desde toda la eternidad, **El Padre esta “engendrando al Hijo”**; a eso se le llama una procesión Intratrinitaria, son las relaciones “IntraTrinitarias” dentro del propio senos de la Trinidad.

De hecho si no hubiese sido por las “misiones” de la Trinidad no hubiéramos conocido nada de lo que hay en el seno de la Trinidad, de sus “procesiones”. Al ser enviado a nosotros al Hijo y al Espíritu Santo nos hemos asomado al interior de la Trinidad, ha sido como una ventana para asomarnos a lo que hay dentro de Dios. Y así llegamos:

**A la unidad de esencia o naturaleza compartida entre los tres: Tres personas distintas y un solo Dios verdadero.**

Esas “misiones” implican un nuevo tipo de presencia del Hijo y del Espíritu Santo en la historia.

El Padre “ha enviado”, pero Él no es “enviado”; el Hijo es “enviado” y también “envía”; el Espíritu Santo es “enviado” y El no “envía”. Se trata de la **entrada de las personas divinas en la historia de los hombres**, para la realización de la salvación.

De tal forma con la venida del Hijo y del Espíritu Santo nos dan a conocer **que proceden de Dios también en cuanto a su SER MISMO:**

-Si el Hijo es enviado, es porque en el seno de la Trinidad es Hijo del Padre.

-El Espíritu Santo se nos da como amor y como don, porque en el seno mismo de la Trinidad, es el **amor y el don que hay entre el Padre y el Hijo.**

Hay una “unidad” en Dios mismo que se nos ha manifestado en las “misiones”.

Cuando celebramos la Encarnación –el 25 de marzo-, o Pentecostés, celebramos él envió del Verbo y del Espíritu Santo; estamos celebramos las “misiones”. Estamos celebrando dos cosas: por una parte estamos celebrando lo grande que ha sido Dios al entregarnos al Hijo y al entregarnos al Espíritu Santo: lo que Dios ha hecho con nosotros; pero por otra parte nos estamos asomando a lo que hay dentro de Dios, **porque Dios nos ha amado según el estilo en que Dios mismo es o tiene:** continuamente está habiendo un amor entre el Padre y el Hijo, eso mismo lo proyecta al enviar al Espíritu.

#### **Punto 690:**

Jesús es Cristo, "ungido", porque el Espíritu es su Unción y todo lo que sucede a partir de la Encarnación mana de esta plenitud (cf. *Jn 3, 34*). Cuando por fin Cristo es glorificado (*Jn 7, 39*), puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que creen en él: Él les comunica su Gloria (cf. *Jn 17, 22*), es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica (cf. *Jn 16, 14*). La misión conjunta se desplegará desde entonces en

los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en Él:

«La noción de la unción sugiere [...] que no hay ninguna distancia entre el Hijo y el Espíritu. En efecto, de la misma manera que entre la superficie del cuerpo y la unción del aceite ni la razón ni los sentidos conocen ningún intermediario, así es inmediato el contacto del Hijo con el Espíritu, de tal modo que quien va a tener contacto con el Hijo por la fe tiene que tener antes contacto necesariamente con el óleo. En efecto, no hay parte alguna que esté desnuda del Espíritu Santo. Por eso es por lo que la confesión del Señorío del Hijo se hace en el Espíritu Santo por aquellos que la aceptan, viniendo el Espíritu desde todas partes delante de los que se acercan por la fe» (San Gregorio de Nisa, *Adversus Macedonianos de Spiritu Sancto*, 16).

Esto puede parecer demasiado denso, pero intentaremos desmenuzarlo.

Se utiliza “la unción” para hablar de la unión de la unión tan grande que hay, entre Jesús y el Espíritu Santo.

“Ungir” es frotar con aceite en la piel, y la imagen del aceite que es absorbido por la piel, es empleada por San Gregorio, para decir que “Jesús esta como empapado del Espíritu Santo”, eso es lo que significa “ser ungido”. Es en el bautismo de Jesús en el rio Jordan donde se manifiesta especialmente esto. Es en ese momento donde tiene lugar la **unción**. Es más, la palabra “Cristo” significa “ungido”, **el ungido por el Espíritu Santo**.

Existía en el antiguo testamento una serie de profecías que hablaban del Mesías como “el ungido”. Hay escrituristas que viene a decir que se puede distinguir entre la encarnación y la unción de Jesús.

La misión del Hijo tiene lugar en la encarnación; y la misión del Espíritu comienza en la unción del bautismo de Jesús en el rio Jordan; es verdad que el Espíritu vendrá plenamente en pentecostés.

Es verdad que Jesús es en su humanidad “Señor, Cristo y Mesías” desde el momento de la encarnación; pero en el bautismo es “ungido” por el Espíritu Santo de cara a la realización de su misión Mesiánica.

De hecho Jesús comienza su vida pública después de haber sido ungido en el rio Jordan.

Incluso podemos llegar a pensar que en ese momento el Padre pudo darle a Jesús, mediante el Espíritu Santo ciertos dones especiales, que Él podía necesitar como hombre, para llevar adelante esa misión Mesiánica, el conocimiento interno de los corazones...

“Después del Bautismo, *Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto*”. Es el Espíritu Santo el “motor” de Cristo. Eso sería para nosotros todo un deseo, el ideal: **que fusemos movidos por el Espíritu**; San Pablo lo dice: “*Los verdaderos Hijos de Dios son movidos por el Espíritu Santo*”; eso requiere todo un ejercicio de docilidad, de no poner obstáculos.

La Madre Maravillas de Jesús decía (recientemente canonizada por Juan Pablo II):

***“Si tú le dejas, veras que bien lo hará”***

Este es el término de “Unción”, que es todo un modelo para nosotros.

Aunque sea de una manera escueta, vamos a hacer un pequeño resumen de cuál es la doctrina católica de la “procesión del Hijo y de la procesión del Espíritu Santo”:

El Padre es el origen “Fontal”: **la fuente de la Trinidad**”, en la medida de que no recibe la divinidad de nadie: es el principio “sin principio”.

En cuanto que El entrega su naturaleza al Hijo, y juntamente con el Hijo, al Espíritu Santo.

El Padre da la “generación” (en el credo decimos “Engendrado, no creado”). La generación en Dios no implica el paso “del no ser al ser”: **Eternamente existe el Hijo y eternamente sigue siendo generado (o engendrado) por el Padre.**

En alguna ocasión, a los chavales en catequesis les he preguntado: ¿Qué es antes: El Padre o el Hijo?, y suelen responder: ¡el Padre!. Yo les digo: habéis picado, porque el padre y el hijo son al mismo tiempo: El padre no es padre antes de que exista el hijo; el hijo es hijo porque recibe toda la naturaleza del padre: **El Hijo recibe toda la naturaleza divina recibéndola del Padre.**

De aquí se extraen cosas muy importantes: Que el hijo es el amado, en el que el Padre tiene todas sus “complacencias”; es engendrado en cuanto amado por el Padre, es engendrado en el amor.

Lo propio del Hijo, en cuanto tal, es ser amado por el Padre, con un amor único y eterno, que coincide con la naturaleza que el Padre le da: **Son dos sujetos diferentes pero que poseen una misma y única naturaleza:** El Padre la tiene dándola, y el Hijo la posee recibéndola:

EN JESUCRISTO TENEMOS TODO LO QUE ES EL PADRE.

Esto es importante para nuestra espiritualidad: en **Jesucristo habita la plenitud de Dios, la plenitud de la divinidad.**

San Juan de la cruz dice:

*“Que si en Cristo hemos recibido todo...  
¿Qué andamos buscando por ahí, más cosas...?  
Porque el Padre, porque Dios, en darnos como nos dio a su Hijo  
Que es una palabra suya, porque no tiene otra  
Todo nos lo hablo: junto y de una vez: en esta sola Palabra  
¡Y no tiene más que hablar!  
Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios  
O querer alguna visión o revelación  
No solo haría una necesidad, sino que haría agravio a Dios  
No poniendo los ojos totalmente en Cristo  
Sin querer otra cosa alguna, o novedad,  
Porque le podría responder Dios de esta manera diciendo:  
¡Si te tengo ya habladas todas las cosas  
En mi Palabra que es mi hijo, y no tengo otra,  
¿Qué te puedo Yo ahora responder o revelar que sea más que eso?  
Pon los ojos solo en El, porque en Él te lo he dicho todo  
Y hallaras en El más de lo que pides y deseas*

Este texto de San Juan de la Cruz es de una teología profunda, de una concepción profunda de lo que es la Santísima Trinidad: **El Padre se da plenamente en el Hijo; en el Hijo TENEMOS LA PLENITUD.**

En Jesús lo tenemos todo.

A veces el hombre anda por ahí curioseando, metiéndose en esoterismos y en cosas raras, con tendencias visionarias, y no hay más que ver todo está en Jesucristo. Incluso la Iglesia, cuando aprueba algunas revelaciones como las de Fátima o las de Lourdes, lo hace en función de que esas revelaciones coinciden con lo que Cristo ya reveló.

Lo mismo podemos decir de la “profesión” del Espíritu Santo. Nos ayuda a entender, como una comunión de amor: **Dios no es un ser solitario.** Entre los títulos intratrinitarios con los que podemos entender la percepción de Dios, además de infinito, todopoderoso, etc, Dios es la percepción de la **comunión en el amor.**

La función interna del Espíritu Santo (o “procesión”) en el seno de la Trinidad, responde también a esa dinámica de la “economía, o de las misiones” hacia nosotros; esta se ha realizado en la medida en que el Padre, por medio del Hijo, envía el Espíritu. **Pero el Espíritu nos inserta en Cristo para volver al Padre:** hay un camino de ida y vuelta. Este “camino de retorno” es procesión intratrinitaria del Espíritu Santo.

Así entendemos la vida trinitaria la vida Trinitaria como una comunión de amor: El amor nace del Padre que va al Hijo y en virtud del Espíritu, que es el fruto del amor entre el Padre y el Hijo, se convierte en amor mutuo.

El Espíritu Santo es Don del Padre y del Hijo.

A veces pensamos, por un conocimiento un poco superficial que tenemos de las sagradas escrituras, que eso de la Santísima Trinidad no está claro en las Escrituras.

Y sin embargo la sagrada escritura está llena del Espíritu. El Espíritu no es algo impersonal, se trata de una PERSONA. Aparece como sujeto de acciones diversas:

***El Espíritu Santo “mora” en los discípulos,  
“viene” a los discípulos;  
oye,  
enseña,  
hace conocer,  
revela,  
glorifica a Jesús,  
guía hasta la verdad plena,  
da testimonio de Jesús,  
es enviado***

Todas estas son funciones que Jesús atribuye al Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo no fuera una persona no podría hacer todo esto.

**El Espíritu procede del Padre y lo enviara Jesús de junto al Padre**

Juan 15, 26:

*26 Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí.*

Recibirá de Jesús de lo que Jesús tiene en común con el Padre:

Juan 16, 14-15:

*14 El me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.*

*15 Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros.*

Recibe de la **plenitud divinidad de Jesucristo**. En la vida pública de Jesús el Espíritu aparecía únicamente como “El Espíritu del Padre”, con la glorificación de Jesús aparece claramente que el Espíritu es el “Espíritu del Hijo”.

El envío del Espíritu es fruto de la glorificación del Hijo. Jesús después de resucitar se aparece a los discípulos, les sopla y les dice: **“recibid el Espíritu Santo”**.

Es la humanidad glorificada de Jesús la que es FUENTE DE MISION DEL ESPÍRITU SANTO.

Se dice del Espíritu Santo que **“Escruta las profundidades de Dios”**:

1ª Corintios 2, 10-12:

*10 Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; y **el Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios.***

*11 En efecto, ¿qué hombre conoce lo íntimo del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, **nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios.***

*12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino **el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado,***

*13 de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales.*

La obra de salvación alcanza su fruto **por la acción del Espíritu Santo**. El Don del Espíritu, que se nos da tras la resurrección nos habilita para entroncarnos con Cristo, para ser injertados en El.

Romanos 8. 14-17:

*14 En efecto, todos los que **son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.***

*15 Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!*

*16 **El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.***

*17 Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.*

**El Espíritu Santo, si nos diviniza es porque es DIOS**, si hace de nosotros “Hijos de Dios” es porque es Dios mismo.

Estos dos puntos que hoy hemos comentado son de una gran profundidad y es posible que nos hayamos “subido un poco a la parrá” (como se dice popularmente), pero confió en la misericordia de los oyentes, pero en los siguientes comentarios ya son explicaciones más sencillas.

Lo dejamos aquí.